

# No pasará el infierno

Daniel Zavala

Marco Antonio Campos, *Antología personal*. México: Premiá, 1992.

**E**n la página de presentación a su *Antología*, Marco Antonio Campos explica: “En poesía he querido dejar de alguna forma la historia del alma; en narrativa, sobre todo en novela, ambicioné más subrayar el entorno político; en crítica y en ensayo vivieron respuestas a autores que admiré o me parecieron dignos de tomarse en cuenta, o desde otra perspectiva, siguiendo al primer Camus, dejé llevarme por la llama lírica del cuerpo; los aforismos son instantes que resumen experiencias en el tiempo de nosotros...”.

La primera parte de esta *Antología personal* recoge poemas en verso y prosas poéticas de *Muertos y disfraces*, *Una seña en la sepultura* y *La ceniza en la frente*. Ahora, intentemos algunas aproximaciones. Tras una lectura y consideración del conjunto, es posible advertir que la unidad de los textos está dada, en buena medida, por una serie de motivos recurrentes: la angustia, el desconuelo, la soledad, el hastío, la decadencia, la muerte. Casi es innecesario señalar que estos temas adquieren un cariz especial de un poema a otro. Así, en *Muertos y disfraces* (1974), los sentimientos de ansiedad del poeta cobran la forma de un clamor por la condición de exilio permanente en el hombre, de un canto, a un tiempo impotente y resignado, por el estado caótico del mundo —situación no privativa de nuestro tiempo, pero igualmente dolorosa— o de una confesión estupefacta al descubrir al verdadero autor de nuestros fracasos: “De pronto, de pronto me parece, casi objeto que no fui derrotado por la vida sino por mí mismo”.

En *Una seña en la sepultura* (1978) hallamos líneas de mayor madurez. Madurez que se manifiesta desde el momento en que Campos opta por su derrotero de expresión poética: “Cambiemos al idiota del concepto por el loco que atiza las imágenes”. El título evidencia uno de los temas principales: la muerte. Agreguemos, al anterior, el del poema “Florencia en el corazón del mundo”: el retorno a la patria. Un regreso que siempre es doloroso, porque patentiza el inexorable paso del tiempo y, en cierto modo, el olvido y la derrota. “Patria mía, ¿por qué partir si vuelve el río?” Sin embargo, la solución no está en elegir el inmovilismo, pues hasta el río, diría Heráclito, no permanece inmutable y, de un instante a otro, deja de ser lo que es. Consciente de esto, escribe el poeta: “Sólo el mar y los sueños son eternos: lo demás es del polvo y de mis ojos, patria mía”.

Por último, en *La ceniza en la frente* (1989), junto a la congoja por una realidad que no suele ajustarse al tamaño de nuestras ilusiones, convive una amarga

resignación por la miseria cotidiana. El infortunio, todos lo sabemos, no es un accidente en la vida sino su condición. Por tanto, si el hombre no tiene posibilidad de elección, sólo le resta ser “hermosamente infeliz”. Y Marco Antonio Campos lo admite: “Sólo sé que soy alguien —¿un aire, un simulacro?— que soñó una grandeza sin desprecio, que asumió la desdicha y el propósito”.

Para las páginas de narrativa de esta *Antología*, Campos selecciona cuatro cuentos —además de una docena de textos breves— y fragmentos de dos novelas. De *La desaparición de Fabricio Montesco* (1977), tenemos dos cuentos. El primero, “Desde el infierno”, es una historia de locura y obsesiones tras el hallazgo de un libro maldito que trastorna la vida de su poseedor. El libro es *Une saison en enfer*, el autor, Jean-Arthur Rimbaud. (Obra que el propio Campos tradujo al español.) El segundo, “La desaparición de Fabricio Montesco”, afin al anterior por el tema de la locura, transcribe las últimas páginas de un diario personal. Líneas que testimonian la ansiedad por la pérdida inevitable de la mujer amada. Campos abre el cuento trazando a grandes pinceladas las historias familiares de Montesco y su esposa, Paulina Toledo. Párrafos iniciales que —por lo menos a los ojos de quien esto escribe— no se articulan con suficiente solidez al motivo central del texto.

Los dos cuentos restantes son del libro *No pasará el invierno* (1985). “María del Sol” y “No pasará el invierno” relatan anécdotas de naturaleza distinta, pero de un fondo común: el camino de autoaniquilación seguido por los protagonistas. La raíz de tal elección también es diferente en cada personaje: uno se guía por los dictados de un amor destinado al fracaso, el otro por una mezcla de temeridad y convicciones políticas.

Dos años han marcado puntos de inflexión en la historia del México contemporáneo: 1968 y 1985. Los fragmentos de las novelas seleccionadas toman su material narrativo de los acontecimientos ocurridos en ese par de fechas. Campos refiere en *La carne es hierba* (1982) las vivencias de un estudiante en el movimiento del 68. Mediante un lenguaje ágil y vigoroso el autor logra trazar imágenes de enorme vitalidad. Imágenes que representan una crónica personal de cómo las aspiraciones de un grupo de jóvenes se volvieron el “silencio pavoroso de la muerte”. *Hemos perdido el reino* relata algunos hechos sucedidos tras los terremotos de 1985. Un conjunto de testimonios breves y sucesos construyen y dan congruencia al texto. La novela congrega diversas voces que, sin entorpecerse unas a otras, se enlazan solidarias.

Cuatro escritos conforman la sección de ensayo de la *Antología*. Detengámonos en dos de ellos. Quizás nunca como en nuestros días se ha demeritado a tal extremo la valoración social del trabajo poético y de las actividades artísticas en general; el optimismo desmedido por los logros de la era tecnológica ha conducido erróneamente a considerar prescindible toda labor humanística. “Poesía y humanismo” centra sus preocupaciones en ese estado de cosas y concluye recordándonos que “la poesía es la memoria de la música que tocaron los dioses y que a veces logramos escuchar”. Homero y Dante son autores especialmente entrañables para Marco Antonio Campos. Estos poetas cantaron —lo sabemos— dos de los viajes más célebres en la historia de la literatura. Recorridos legendarios que Campos tomó como punto de partida para el ensayo “El espacio en la *Odisea* y la *Come-*

dia". El texto es la exposición de una serie de meditaciones en torno de la geografía mítica y/o real— de esas obras capitales.

“La luz en la sombra nos deshace y la sombra en la luz nos deshace. Hay que buscar la luz en la luz. La luz de la luz.” Las líneas anteriores han sido tomadas de la última sección del libro, que reúne más de un centenar de aforismos, los cuales concretan en un cuerpo lírico las reflexiones, a un tiempo racionales y poéticas, del autor.

La *Antología personal* de Marco Antonio Campos es la síntesis de cuarenta años de recorrido a través de la vida, y de una labor como poeta, narrador y ensayista iniciada hace ya casi veinte años.